

EL ATAQUE DE PANCHO VILLA A COLUMBUS: ANÁLISIS HISTORIOGRÁFICO SOBRE LAS POSIBLES INTRIGAS ALEMANAS EN LA RELACIÓN ENTRE MÉXICO Y LOS ESTADOS UNIDOS



***PANCHO VILLA'S ATTACK ON COLUMBUS:
HISTORIOGRAPHICAL ANALYSIS ON POSSIBLE
GERMAN INTRIGUES IN THE RELATIONSHIP BETWEEN
MEXICO AND THE UNITED STATES***

Héctor Ernesto Herrera Capetillo
Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)
hherrera@politicas.unam.mx

Héctor Herrera es Licenciado en Relaciones Internacionales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (FCPyS-UNAM). También es Maestro en Ciencia Política por El Colegio de México y candidato a Doctor en Ciencia Política por el Centro de Investigación y Docencia Económicas. Actualmente se desempeña como Profesor de Asignatura en la FCPyS-UNAM, la Facultad de Estudios Globales de la Universidad Anáhuac y de la Unidad de Licenciaturas a Distancia de la Universidad Rosario Castellanos.

Resumen || En 1916, el revolucionario mexicano Francisco Villa invadió el pueblo estadounidense de Columbus. Con respecto a este acontecimiento se han desatado diversos debates entre los historiadores. Sin embargo, uno de los puntos más controvertidos ha sido la posible participación de Alemania en el ataque con el objetivo de provocar una guerra entre México y los Estados Unidos en el contexto de la Primera Guerra Mundial. Con la finalidad de comprender esta posibilidad, examinamos la obra de Katz, Meyer y Sandos. Aunque los tres autores encuentran vínculos alemanes en la invasión villista, presentan diversos matices en sus conclusiones. Mientras Katz halla que, ante la ausencia de información más clara, se puede desestimar el papel de los alemanes como la causa principal del ataque a Columbus, Meyer considera que el caso circunstancial en favor de una relación alemana con la invasión es fuerte; sin embargo, la ausencia de una evidencia contundente hace que la participación alemana no pueda presentarse todavía como incontrovertible. Y Sandos, si bien parece estar convencido de que el nexo entre Rauschbaum y Sommerfeld con Villa es la clave, deja abierta la posibilidad de que el papel de Alemania no sea la única explicación. En ese contexto, la Revolución Mexicana aparece como un escenario de lucha entre diversas potencias y pone al descubierto los intereses de Estados Unidos y algunos países europeos en México.

Palabras clave || Villa, Columbus, Revolución, Invasión, Alemania

Abstract || In 1916, Mexican revolutionary Francisco Villa invaded the American town of Columbus. Various debates have broken out among historians regarding this event. However, one of the most controversial points has been the possible participation of Germany in the attack with the aim of provoking a war between Mexico and the United States in the context of the First World War. To understand this possibility, we examine the work of Katz, Meyer, and Sandos. Although the three authors find German links in the Villista invasion, they present various nuances in their conclusions. While Katz finds that, in the absence of clearer information, the role of the Germans as the main cause of the attack on Columbus can be dismissed; Meyer considers that the circumstantial case for a German connection with the invasion is strong, however, the absence of compelling evidence means that German involvement cannot yet be presented as incontrovertible; and Sandos, although he seems convinced that the link between Rauschbaum and Sommerfeld with Villa is the key, leaves open the possibility that Germany's role is not the only explanation. In this context, the Mexican Revolution appears as a scene of struggle between various powers and reveals the interests of the United States and some European countries in Mexico.

Keywords || Pancho Villa, Columbus, Revolution, Invasion, Germany

“Los [soldados texanos a] caballo ya no se podían sentar, más los de pie no podían caminar; entonces Villa les pasó en su aeroplano y desde arriba les dijo: Gud bay”
“La persecución de Villa”, corrido anónimo

Introducción

Pancho Villa fue muchos hombres, como señala Andrew Gulliford. Fue conocido como un renombrando amante¹, un bandido, ladrón de caballos y ganado, revolucionario, asesino y general (Harris, 1989). Pocos personajes en la historia mexicana han levantado tanta polémica como él, un líder carismático que, cinco meses después de su regreso a México en 1913, logró reclutar a más de 10 mil hombres (Harris, 1989) para convertirse, tres años después, en la cabeza del único ejército que invadió el territorio continental de los Estados Unidos en el siglo XX. Entre quienes escriben sobre Villa, encontramos a sus defensores que le consideran un “Napoleón” o, tal como lo hiciera el periodista estadounidense John Reed, autor de *México Insurgente* (1914), el “Robin Hood mexicano” (Brandt, 1964, p. 153), un humilde peón que se enfrentó a poderosos latifundistas en Chihuahua como la familia Terrazas o el magnate estadounidense William Randolph Hearst. Sus detractores, por otra parte, le llaman bárbaro, bandido y hombre despiadado. En ese sentido, el también periodista estadounidense John Kenneth Turner, autor de *México bárbaro* (1910), asegura que fue un hombre pervertido y sin principios (Brandt, 1964).

Villa nació en la época adecuada para convertirse en leyenda, fueron los años en que se desarrollaron los instrumentos de propaganda, la máquina de escribir, la radio, el teléfono, la cámara fotográfica y el cine; campo, este último, en el que incluso protagonizó una película sobre su vida en 1914 (Brandt, 1964). A su mito contribuyeron otros hechos que lo volvieron héroe de corridos y cuentos populares. Un siglo antes que Joaquín “El Chapo” Guzmán, Francisco Villa escapó de dos de las prisiones de mayor seguridad del porfiriato; como lo relata el historiador mexicano Antonio Padilla, el revolucionario huyó de la Cárcel de Belem vestido de mujer y de Lecumberri se fugó por la puerta grande, sin que nadie se diera cuenta (Ventura, 2012).

Pero esta controvertida imagen no ha quedado sólo en el terreno de la ficción o de la imaginación popular², sino que ha trascendido a la academia. Así, aún después de tantos años, hay muchos capítulos en la vida de Pancho Villa que son ampliamente debatidos entre los historiadores. Un hecho en particular es el eje principal de este texto: el ataque a Columbus en Nuevo México, la madrugada del 9 de marzo de 1916.

A pesar de ser un breve episodio en la vida de Pancho Villa, varios hechos en torno a ese acontecimiento no han quedado claros y han sido objeto de múltiples debates: ¿cuántos hombres atacaron aquel día el pequeño pueblo de Columbus?, ¿estaba Villa con ellos en esa incursión?, ¿por qué razones decidió atacar ese lugar y desatar la furia de los Estados Unidos?

¹ Se reporta que llegó a tener cuatro esposas legales y muchas seguidoras conocidas como las *soldaderas*, entre ellas su favorita, Adelita, famosa por el corrido hecho en su honor (Brady, 1962).

² Beltrán (1966) hace una recopilación de muchos de los mitos populares que rodean a Pancho Villa y cuestiona la verdad de tales afirmaciones.

Aun cuando, a lo largo de este trabajo, mencionaremos algunas de las respuestas dadas por los historiadores a estas preguntas, el objeto del presente ensayo historiográfico es discutir las divergencias que existen entre los autores sobre una de las posibles causas de Villa para atacar Columbus: los planes alemanes para provocar una guerra entre México y los Estados Unidos.

Con tal propósito, discutiremos las visiones de tres historiadores: Friedrich Katz, de la Universidad de Chicago; Michael C. Meyer, de la Universidad de Arizona; y James A. Sandos, del Fresno State College, quienes, a pesar de encontrar, todos ellos, vínculos alemanes en el ataque a Columbus, difieren en qué tan importantes fueron éstos en la decisión de Villa de incursionar en Nuevo México.

El presente artículo representa diversas contribuciones para el estudio de las relaciones internacionales. Por una parte, nos permite comprender las implicaciones internacionales de los conflictos locales. De esa forma, la Revolución Mexicana tuvo importantes efectos en la relación entre México y los Estados Unidos, que condujeron a la ocupación estadounidense del puerto de Veracruz en 1914 y a la expedición punitiva de John Pershing en 1916. Por otra parte, el estudio de la incursión villista a Columbus nos ayuda a entender el papel que desempeñan las dinámicas al interior de los países periféricos en la estrategia de las grandes potencias. El estallido revolucionario en México se tradujo en una oportunidad para Alemania de evitar la intromisión de los Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial. El debate de estos temas nos permite recuperar la importancia de estos fenómenos en las relaciones internacionales de América Latina a lo largo de su historia.

El trabajo se divide en tres partes: la primera hace un breve repaso del ataque a Columbus y las diferencias entre los autores sobre las razones del asalto, con el objetivo de que el lector tenga un panorama general de los hechos; la segunda parte se centra en las perspectivas de Katz, Meyer y Sandos sobre la vinculación de Alemania en la incursión a los Estados Unidos; y, finalmente, concluiremos con un balance de tales interpretaciones.

El ataque a Columbus: hechos bajo la lupa

El martes 9 de marzo de 1916, a las 4:11 a. m., como atestigua un reloj que se detuvo con los primeros balazos de los invasores (Katz, 1979), la División del Norte, a los gritos de “¡Viva Villa!, ¡Viva México!, ¡Muerte a los americanos!”, atacó el pequeño pueblo de Columbus en Nuevo México (O’Brien, 1994). En el ataque, que duró entre dos y tres horas, varios edificios fueron quemados, y 17 estadounidenses —8 soldados y 9 civiles— fueron asesinados (Harris, 1949). En la persecución, el 13^{er} Regimiento de la Caballería del Ejército de los Estados Unidos mató a 167 hombres de Villa, capturó a 13 y dejó a muchos otros heridos (O’Brien, 1994). A los pocos días, el presidente Woodrow Wilson ordenó al General Pershing³, con caballería y artillería del Fort Bliss y un ejército que llegó a superar los 10 mil hombres, cruzar la frontera para perseguir a Villa. Once meses después, en febrero de 1917, la expedición de Pershing regresó a los Estados Unidos sin haberlo capturado o matado (Clendenen, 1961).

³ El general John J. Pershing había sido amigo de Pancho Villa, razón por la cual lo conocía mejor que muchos otros soldados estadounidenses (Braddy, 1952).

Hasta ahí, al menos, tenemos la versión en la que concuerdan la mayoría de los historiadores. Las diferencias, en cambio, comienzan cuando hay que estimar el número de hombres de los llamados *Dorados* de Villa. Herrera (1964) calcula que el “Centauro del Norte” reunió más o menos a 300 hombres, Sandos (1970), recuperando las cuentas de Pershing, dice que fueron exactamente 485, Katz (1978) señala que más de 500, la prensa de la época se debatió entre 800 y 1.500, otras publicaciones periódicas registraban entre 1.000 y 2.500, y el historiador estadounidense Arthur Link considera que fue un ejército de 3.000 integrantes (White, 1975). Los números tan altos que estiman estas últimas fuentes pueden explicarse por el tipo de público al que estaban dirigidos, pues los periódicos buscaban representar en la mente de sus lectores el tamaño de la afrenta que esta invasión representaba. Y Link, el biógrafo de Wilson, estaba interesado en mostrar el reto tan grande que esto significaba para el presidente de los Estados Unidos, incluso aunque hubiera que sobredimensionar el volumen de la invasión.

Otro punto de controversia en la historia es la presencia de Villa en el ataque. Aunque existen quienes aseguran que el general no estuvo en Columbus, la mayoría de las fuentes coinciden en ubicarlo en el lugar, no obstante, difieren en la naturaleza de su participación. Autores como Braddy (1952) y Clendenen (1961) señalan que Villa no estuvo al lado de sus tropas durante el combate, se mantuvo alejado; por otra parte, Sandos (1970), quien entrevistó a José Orozco —miembro de la escolta del revolucionario—, afirma que Villa y uno de sus hombres, Rauschbaum, fueron en persona al banco para ajustar cuentas con ellos y después se retiraron a una zanja mientras el ataque terminaba.

Aunque existen temas y puntos de vista interesantes, el debate principal entre los académicos no gira alrededor de estas desavenencias, sino en las razones que tuvo Villa para la invasión: ¿por qué decidió atacar Columbus? White (1975) considera que existen tres escuelas que explican la incursión villista en los Estados Unidos. Los tradicionalistas, que defienden que el principal motivo fue la venganza; los revisionistas, que aseguran que la finalidad fue el botín; y los ultra-revisionistas, que ven una conspiración alemana detrás de todo.

La idea de la venganza tiene múltiples frentes. Así, autores como Tom Mahoney, Arthur Link, William Lansford, Clerence Clendenen y Celia Herrera, piensan que el ataque se debió a los deseos de venganza de Villa contra Wilson, pues pocos meses antes había reconocido al gobierno de Venustiano Carranza: ordenó un embargo de armas contra los revolucionarios opositores y apoyó a los carrancistas en la batalla de Agua Prieta, donde los villistas perdieron (White, 1975). O'Brien (1994) ve probable que tanto el ataque a Columbus como la masacre del 10 de enero de 1916 en Santa Isabel —donde un grupo de villistas comandados por Pablo López y Rafael Castro atacaron un tren y mataron a 16 mineros estadounidenses (Sandos, 1981)—, hayan sido parte de una estrategia de Villa para provocar un rompimiento entre los gobiernos de Wilson y Carranza.

Harris (1989) señala que en el ataque había un odio implícito no sólo al presidente Wilson, sino en general a los estadounidenses, algo que autores como Meyers (1991) o Katz (1979) niegan rotundamente, pues hasta antes de 1916 Villa se abstuvo de tocar las propiedades estadounidenses en Chihuahua, entre ellas las relativas a la industria minera que se asentaban

principalmente en la región que él controlaba; incluso cuando los estadounidenses invadieron Veracruz en mayo de 1914, la posición de Villa fue moderada y se negó a protestar como lo había hecho Carranza.

Existe otra versión dentro de quienes defienden la teoría de la venganza. La afrenta estaba dirigida no al gobierno de Wilson, sino a ciudadanos estadounidenses en específico. El historiador mexicano Alberto Calzadía Barrera (1972) sostiene que Villa buscaba vengarse de los hermanos Luis, Arthur y Sam Rabel, quienes lo traicionaron en la compra de armas, lo que explicaría la persecución villista a los Rabel y el saqueo a su negocio.

Los revisionistas, por su parte, consideran que el principal móvil del ataque a Columbus fue el botín. El mayor de sus exponentes, Haldeen Braddy (1948), señala que después de su derrota en Celaya y sus subsecuentes fracasos, Villa necesitaba armas y suministros.

Por último, encontramos a los ultra-revisionistas, autores como Katz, Meyer y Sandos, quienes subrayan una posible relación de Villa con los alemanes en los años 1915 y 1916. A pesar de ver una intriga alemana en torno a Villa, ninguno de ellos considera que los alemanes estaban detrás de él; como señala White (1975), la evidencia sugiere un vínculo posible, pero no definitivo. Sin embargo, como veremos a continuación, aún entre estos tres autores hay diversos matices en cuanto al significado de esta participación.

Conspiración alemana en México: Villa en la encrucijada

Para abordar el tema de la participación alemana en el ataque a Columbus, nos centraremos en las obras principales de tres autores: de Friedrich Katz ocuparemos el artículo *Alemania y Francisco Villa*, escrito para la revista *Historia Mexicana* en 1962, *Pancho Villa and the attack on Columbus, New Mexico*, publicado en la *American Historical Review* en 1978, y el segundo volumen de su libro *La guerra secreta en México*, de 1981; para el caso de Michael C. Meyer tendremos en cuenta el artículo *The Mexican-German conspiracy of 1915*, que apareció en *The Americas* en 1966, y *Villa, Sommerfeld, Columbus y los alemanes*, contenido en *Historia Mexicana* de 1979⁴; por último, para James A. Sandos recurriremos a *German involvement in northern Mexico, 1915-1916: A new look at Columbus Raid*, publicado en *The Hispanic American Historical Review* de 1970.

De entrada, conviene hacer algunas aclaraciones. El debate sobre el tema se enmarca en el periodo de 1960-1980, décadas en las cuales comenzaron a publicarse documentos hasta entonces desconocidos, perdidos o clasificados, como la carta de Villa a Zapata dos meses antes del ataque a Columbus, así como las notas que Katz encontró en su búsqueda en los archivos alemanes. La discusión, más que una acalorada exposición de puntos irreconciliables es, en realidad, un debate académico que en la mayoría de los casos se complementa, lo cual es visible en las fuentes que se utilizan, pues tanto Meyer como Sandos recuperan los trabajos de Katz. Es, sin embargo, en las conclusiones a las que llegan con esa misma información,

⁴ El artículo *Felix Sommerfeld and the Columbus Raid of 1916* (1983) es idéntico a éste, pero agrega algunas notas para referirse al libro de Katz publicado un año antes, notas que tomaremos en consideración.

donde encontramos ciertos matices, pues tal como señala Meyer, ahí donde él ve evidencia circunstancial que apoya fuertemente la idea del involucramiento alemán, Katz ve que esa misma evidencia circunstancial niega tal involucramiento (Meyer, 1983).

Michael C. Meyer nació en Nuevo México, Estados Unidos, en 1935 y estudió historia en la universidad de aquel Estado bajo la tutela de Edwin Lieuwen; su tesis de licenciatura, *Mexican Rebel: Pascual Orozco and the Mexican Revolution, 1910-1915*, que abordó el tema de la Revolución Mexicana, fue publicada en 1967. Después de recibir su doctorado, fue nombrado profesor en la Universidad de Nebraska, donde entabló contacto con El Colegio de México para crear un programa de graduados en historia mexicana. Más adelante se cambió a la Universidad de Arizona, donde se convirtió en el primer director del Centro de América Latina entre 1975 y 1989. Entre sus libros destaca *Huerta: A political portrait* (1972). Murió el 31 de marzo de 2007 (Beezley y Deeds, 2008).

Es, desde la óptica de un estudioso de la Revolución Mexicana, que los textos referidos de Meyer pretenden ser una contribución al campo. Su formación en las universidades de Nuevo México y Arizona le dan una perspectiva diferente a la de otros historiadores y le permiten tener una visión más cercana de Villa de la que pudiéramos imaginar. En *The Mexican-German conspiracy of 1915*, publicado en 1966 en la revista *The Americas* —de la cual él fue editor— Meyer (1966) rastrea el interés de Alemania en la Revolución Mexicana al gobierno de Huerta. Como señala el autor, “durante su presidencia, Huerta cultivó conscientemente una relación de trabajo cercana con el Emperador Guillermo II” (Meyer, 1966, p. 77). Alemania resultó una fuente invaluable de armas al gobierno federal, de forma que los “barcos de armas alemanes destinados a Huerta en abril de 1914 fueron parcialmente responsables de la ocupación militar de Veracruz por parte de los Estados Unidos” (Meyer, 1966, p. 77).

Recuperando notas de los periódicos, memorias de agentes secretos alemanes y archivos del Departamento de Estado, Meyer argumenta que Alemania buscaba un conflicto entre México y los Estados Unidos que distrajera la atención de este último sobre la guerra en Europa. Dos fueron los planes trazados. Por un lado, apoyaron a Victoriano Huerta para que dejara su exilio en España y se dirigiera a los Estados Unidos, donde se reunió con el personal de la Embajada de Alemania y agentes germanos del servicio secreto en la ciudad de Nueva York, así como con los agregados alemanes, el naval Karl Boy-Ed y el militar Franz von Papen (Meyer, 1966). Entre otros apoyos, “los patrocinadores alemanes le depositaron \$895 mil dólares en bancos cubanos y mexicanos, y, en complemento, le prometieron un abastecimiento de 10 mil rifles que serían entregados a lo largo de la costa mexicana por barcos alemanes” (Meyer, 1966, p. 84). El plan fracasó cuando agentes estadounidenses detuvieron en El Paso a Huerta y Orozco bajo cargos de conspiración (Meyer, 1966).

Ante el fracaso del primer plan, los alemanes pusieron en operación su segunda carta: Felix Sommerfeld, representante de Pancho Villa en los Estados Unidos. En realidad, no fue Meyer el que introdujo el papel de este personaje en la ecuación⁵, sino un reconocido autor austríaco. Friedrich Katz nació en Viena, Austria, en 1927. Debido al ascenso del nazismo en

5 Después de los textos de Katz y Sandos, Meyer recupera la biografía de Sommerfeld y Rauschbaum, en su artículo *Villa, Sommerfeld, Columbus y los alemanes* (1979).

Alemania, su familia se vio obligada a huir a Francia, de donde fueron expulsados a mediados de 1940 cuando los alemanes ocuparon París. Permanecieron en Nueva York, Estados Unidos, por algún tiempo y de ahí emigraron a México, país en el que la política de asilo de Lázaro Cárdenas les dio la bienvenida. Katz regresó a Estados Unidos en 1945 para estudiar en el Wagner College. De vuelta en México, cursó un posgrado en la Escuela Nacional de Antropología e Historia en 1948. Se mudó a Viena a estudiar un doctorado en 1954. Su línea de investigación principal fue el México prehispánico, misma que, una vez que le fue concedida una plaza en el Departamento de Historia de la Universidad Humboldt en Berlín Oriental, ampliaría al México revolucionario. En 1968 fue profesor visitante en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y, desde 1971, se desempeñó como profesor de la Universidad de Chicago, donde pasaría el resto de su vida académica. Katz murió el 16 de octubre de 2010 (Garcíadiego Dantán, 2011).

El nombre de Sommerfeld apareció por primera vez en su artículo *Alemania y Francisco Villa*, escrito para la revista *Historia Mexicana* en 1962. El personaje surgió en una revisión que hizo de las correspondencias de la diplomacia alemana sobre la Revolución Mexicana. Así,

en mayo de 1915, el agente alemán de propaganda en los Estados Unidos, Bernhard Dernburg, mandó un informe al futuro jefe del Estado Mayor de la Marina, almirante Henning von Holtzenorff, quien lo entregó al secretario de Estado de Asuntos Exteriores, [Gottlieb] von Jagow, con el fin de que diera su opinión. (Katz, 1962, p. 89)

En su informe, Dernburg afirma que Sommerfeld le planteó la posibilidad de utilizar a Pancho Villa para provocar una intervención estadounidense en México, sugerencia a la que von Jagow respondió afirmativamente pues, de esa forma, Estados Unidos no podría prestar ayuda a sus aliados británicos (Katz, 1962).

Con ese descubrimiento, Katz se convirtió en uno de los primeros académicos en abordar la Revolución Mexicana más allá de su situación interna, en su contexto internacional, con la intriga alemana y los intereses estadounidenses que se debatían entre intervenir o no. Esto le permitió a Katz (1962) mostrar las razones por las cuales Alemania estaba interesada en una intervención de los Estados Unidos en México, que en principio distraería al gobierno de Wilson de los asuntos europeos, como evidencia la comunicación del presidente estadounidense con su secretario, Joseph Tumulty, en junio de 1916: "Alemania está ansiosa de vernos en guerra con México, de suerte que nuestra atención y energías se aparten de la gran guerra allende el océano" (Katz, 1962, p. 93). Pero que, adicionalmente, hubiera ayudado a que una eventual administración estadounidense en el país ordenara el pago de los intereses de la deuda que los revolucionarios tenían con los alemanes y la recuperación de los privilegios que los comerciantes germanos tenían antes del estallido de la revolución.

Katz es el primero en poner en la mesa del debate académico la posibilidad de que el ataque a Columbus fuera una iniciativa alemana. Al recuperar una nota de prensa del *The New York Times*, hizo notar que el embajador estadounidense en Berlín manifestaba el 20 de

marzo de 1916 al presidente Wilson que estaba “convencido que los ataques de Villa [eran] preparados en Alemania” (Katz, 1962, p. 96). Entre las razones de ese vínculo, Katz (1962) señalaba que: 1) Alemania estaba interesada en provocar una intervención estadounidense en México que distrajera a Wilson de los asuntos europeos; 2) los villistas habían entablado conversaciones con Franz Rintelen von Kleist, representante alemán del Estado Mayor; 3) el gobierno de Alemania hizo todo cuanto pudo por enviar armas a Villa; y 4) Sommerfeld estuvo en contacto con el “Centauro del Norte” hasta 1916. Sin embargo, el mismo Katz (1962), que reconoce la posibilidad de ese vínculo, aporta otro conjunto de datos para desestimarla. De esa forma, agrega correspondencia del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán, en la que el embajador de Alemania en los Estados Unidos, Albrecht von Bernstorff, manifestaba asombro por las acusaciones que se habían hecho de la participación alemana en los hechos de Columbus; de igual forma, Katz (1962) enfatiza que existían muchos factores que motivaban a Villa a llevar a cabo el ataque sin la influencia alemana, entre ellos sus recientes derrotas militares y el reconocimiento de los Estados Unidos al gobierno de Carranza.

En 1970, en el artículo *German involvement in Northern Mexico, 1915-1916: A new look at the Columbus Raid*, publicado en 1970 por *The Hispanic American Historical Review* —revista de la que, por cierto, Meyer sería editor años más tarde, en 1975—, Sandos puso los reflectores sobre un personaje poco estudiado en esta relación, pero que pudo tener un papel muy activo en el ataque a Columbus: el médico alemán Lyman B. Rauschbaum, hombre en el que Villa tenía confianza.

James A. Sandos estudió historia en el Fresno State College en 1966, institución donde cursó también una maestría en la misma especialidad en 1968. Obtuvo su doctorado en la Universidad de California en Berkeley en 1978. Al momento de publicar el artículo referido trabajaba como oficial de inteligencia de la Fuerza Área de los Estados Unidos, lo que seguramente le facilitó el acceso a algunos documentos y testimonios que obtuvo del Senado y el Departamento de Estado y que cita en su ensayo. En 1978 fue profesor de la Universidad de California en Berkeley y en 1979 en San Diego. Entre sus líneas de investigación destacan la historia de California, los exiliados mexicanos de la revolución en los Estados Unidos y el Plan de San Diego en 1904-1923. Actualmente es profesor emérito en la Universidad de Redlands en California (University of Redlands, s.f.).

La contribución de Sandos a este debate radica en el énfasis que pone en un personaje, el Dr. Lyman B. Rauschbaum, un austriaco-alemán que en poco tiempo se ganó la confianza de Villa, al grado tal que sirvió de traductor, encargado de finanzas y correspondencia de la División del Norte. A través de diversos testimonios y de una entrevista con José Orozco, antiguo integrante del ejército de Villa, Sandos ofrece un panorama del círculo de los hombres de confianza que rodeaban al general con el fin de entender el papel que Rauschbaum ocupaba en el organigrama, hombre que pudo haber sido clave para inspirar la idea de venganza en Villa. Así, Sandos considera que la mayor motivación del revolucionario para atacar Columbus fue el desacuerdo que tuvo con el *Columbus State Bank*, banco en el que tenía una cuenta, pero cuyas autoridades afirmaban no tenía fondos. Lo que se suma a la pelea que mantenía con los hermanos Louis y Sam Ravel, mismos que no cumplieron con una entrega de suministros por

la que Villa había pagado \$2.500 dólares (Sandos, 1970).

El Dr. Rauschbaum conoció a Sommerfeld años atrás, en la Junta Constitucionalista, una organización de propaganda pro-Madero, en la que ambos eran miembros (Sandos, 1970). El papel de doble agente que cumplía Sommerfeld —quien presumiblemente recibía dinero de la embajada alemana en los Estados Unidos con el objetivo de adquirir armas para los villistas— y su cercanía con Rauschbaum, hacen suponer a Sandos que fue esa la conexión entre la intriga alemana y el ataque a Columbus. De hecho, resulta sorprendente que el corresponsal de Associated Press, George Seese, llegó a Columbus tres días antes del ataque. Debe hacerse notar que Sommerfeld trabajó para esa agencia de noticias unos años antes, y Seese parece haber sido su jefe en aquel momento (Sandos 1970).

A pesar de que el trabajo de Katz fue el primero que dio argumentos a los ultra-revisionistas y planteó la hipótesis de un posible vínculo alemán en el ataque a Columbus, él mismo ha desestimado que esta información sea concluyente. Así, Katz (1979) encuentra la principal motivación de la incursión a los Estados Unidos en una carta que Villa le escribió a Zapata el 8 de enero de 1916, en la que le dice estar convencido de que Carranza firmó acuerdos secretos con el gobierno de Washington para obtener su reconocimiento; entre esas negociaciones, afirma, Carranza cedió al gobierno estadounidense la Bahía Magdalena por 99 años, así como los ferrocarriles del Istmo de Tehuantepec y concesiones en las zonas petrolíferas. Un acuerdo que nunca existió, pero que Villa debió suponer se había firmado, pues llegó a sus oídos las negociaciones de este pacto, que en realidad estaba siendo discutido por León Cánova, jefe de la oficina de México en el Departamento de Estado estadounidense y Eduardo Iturbide, antiguo jefe de la policía de la Ciudad de México durante el gobierno de Huerta, pero del que ni Carranza ni Wilson conocían (Katz, 1979).

Conclusiones

Las investigaciones de Katz, Meyer y Sandos han contribuido a proporcionar otra imagen del ataque de Columbus, una en la que los intereses de potencias como Estados Unidos y Alemania son actores centrales y forman parte de una intriga internacional con la Primera Guerra Mundial como trasfondo. Sin embargo, aunque los tres encuentren vínculos alemanes en la invasión villista a los Estados Unidos, hay diferentes matices que rodean su obra. Así, Katz halla que ante la ausencia de información más clara que involucre a Alemania en el conflicto, se puede desestimar el papel de los alemanes como la causa principal del ataque a Columbus. De esta forma,

los hechos expuestos dan un cuadro suficientemente claro sobre las intenciones y métodos de la diplomacia alemana: llevar a México a una guerra con los Estados Unidos. Pero, partiendo de los documentos no se puede decir nada definitivo sobre la cuestión de hasta qué punto Villa se hallaba en relaciones con Alemania. (Katz, 1962, p. 101)

Por su parte, Meyer considera que la evidencia circunstancial en favor de una relación alemana en Columbus es fuerte, sin embargo, ante la falta de una evidencia concluyente, la participación no debe presentarse como incontrovertible. Como señala,

no hay ningún memorándum de Sommerfeld a Villa sugiriéndole un ataque; tampoco hay ningún informe de Sommerfeld a la embajada alemana en el que demande el crédito por la provocación; no hay ninguna indicación por parte de Villa o de sus oficiales de que Sommerfeld o cualquier otro alemán precipitara la decisión de atacar. (Meyer, 1979, p. 563)

Finalmente, Sandos, si bien parece ser el más convencido de que el nexo entre Rauschbaum y Sommerfeld con Villa es la clave del ataque, deja abierta la posibilidad de que el papel de Alemania no sea la única explicación, aunque concluye que: "Si las intrigas alemanas están detrás del asalto a Columbus, los intereses alemanes en las relaciones México-Estados Unidos antes de 1917 necesitan una profunda reevaluación" (Sandos, 1970, p. 88).

En 1982, Katz publicó la obra *La guerra secreta de México*, en la que redimensiona la Revolución Mexicana como un escenario de lucha entre diversas potencias y pone al descubierto los intereses de Estados Unidos y algunos Estados europeos en México incluso desde el inicio mismo de la revolución, intervenciones que oscilan entre el deseo de proteger sus privilegios en el país, hasta las ansias de intervenir a favor de un bando para provocar la reacción de las otras potencias. El ataque de Villa, que es sólo un pequeño capítulo de esta historia, revela una buena fotografía de los actores e intereses en juego.

Quizá la mejor conclusión posible de la intriga alemana ya haya sido escrita. Así, Katz, quien recupera los textos de Meyer y Sandos, agrega investigaciones en archivos estadounidenses, alemanes y mexicanos, y concluye con este debate afirmando que: "Si bien no podemos descartar la posibilidad de que los alemanes tuvieran injerencia en el ataque a Columbus, tampoco podemos comprobar documentalmente tal injerencia. Existen, en cambio, muchas pruebas circunstanciales que la contradicen" (Katz, 1982, p. 22).

Como señala William Meyers (1991), irónicamente, cuanto más se ha escrito sobre Villa que cualquiera otra figura revolucionaria, menos se conoce sobre él. Sin embargo, son estos debates académicos, que lejos de contraponerse se complementan, los que nos permiten reconstruir una imagen más precisa de uno de los personajes y uno de los hechos más polémicos del siglo XX.

Referencias bibliográficas

- Beezley, W. & Deeds, S. (2008). Obituary: Michael C. Meyer (1935-2007). *The Americas*, 64(4), 611-613. <https://www.jstor.org/stable/30139178>
- Beltrán, E. (1966). Fantasía y realidad de Pancho Villa. *Historia Mexicana*, 16(1), 71-84. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1074>

- Braddy, H. (1948). Pancho Villa, folk hero of the Mexican border. *Western Folklore*, 7(4), 349-355. <https://doi.org/10.2307/1497840>
- Braddy, H. (1952). The faces of Pancho Villa. *Western Folklore*, 11(2), 93-99. <https://doi.org/10.2307/1496836>
- Braddy, H. (1962). The loves of Pancho Villa. *Western Folklore*, 21(3), 175-182. <https://doi.org/10.2307/1496956>
- Brandt, N. (1964). Pancho Villa: The making of a modern legend. *The Americas*, 21(2), 146-162. <https://doi.org/10.2307/979058>
- Calzadía Barrera, A. (1972). *Por qué Villa atacó Columbus*. Editores Mexicanos Unidos.
- Clendenen, C. (1961). The Punitive Expedition of 1916: A re-evaluation. *Arizona and the West*, 3(4), 311-320. <https://www.jstor.org/stable/40167701>
- García Diego Dantan, J. (2011). Obituario: Friedrich Katz, 1927-2010. *Historia Mexicana*, 61(1), 403-410. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/283>
- Harris, L. (1949). *Pancho Villa and the Columbus Raid*. The McMath Company.
- Harris, L. (1989). *Strong man of the Revolution*. High-Lonesome Books.
- Herrera, C. (1964). *Francisco Villa ante la historia*. Editorial Libros de México.
- Katz, F. (1962). Alemania y Francisco Villa. *Historia Mexicana*, 12(1), 88-102. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/909>
- Katz, F. (1978). Pancho Villa and the attack on Columbus, New Mexico. *American Historical Review*, 83(1), 101-130. <https://doi.org/10.2307/1865904>
- Katz, F. (1979). *Pancho Villa y el ataque a Columbus, Nuevo México*. Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos.
- Katz, F. (1982). *La guerra secreta en México, Tomo 2: La revolución mexicana y la tormenta de la Primera Guerra Mundial*. Ediciones Era.
- Meyer, M. (1966). The Mexican-German conspiracy of 1915. *The Americas*, 23(1), 76-89. <https://doi.org/10.2307/980141>
- Meyer, M. (1979). Villa, Sommerfeld, Columbus y los alemanes. *Historia Mexicana*, 28(4), 546-566. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2710>
- Meyer, M. (1983). Felix Sommerfeld and the Columbus Raid of 1916. *Arizona and the West*, 25(3), 213-228. <https://www.jstor.org/stable/40169228>
- Meyers, W. (1991). Pancho Villa and the multinationals: United States mining interests in Villista Mexico, 1913-1915. *Journal of Latin American Studies*, 23(2), 339-363. <https://www.jstor.org/stable/157028>
- O'Brien, S. (1994). *Pancho Villa*. Chelsea House Publishers.
- Sandos, J. (1970). German involvement in Northern Mexico, 1915-1916: A new look at the Columbus Raid. *The Hispanic American Historical Review*, 50(1), 70-88. <https://doi.org/10.2307/2511633>
- Sandos, J. (1981). Pancho Villa and American Security: Woodrow Wilson's Mexican diplomacy reconsidered. *Journal of Latin American Studies*, 13(2), 293-311. <https://www.jstor.org/stable/156072>
- University of Redlands (s.f.). *Jim Sandos*. <https://www.redlands.edu/study/schools-and->

centers/college-of-arts-and-sciences/undergraduate-studies/history/meet-our-faculty/jim-sandos/

Ventura, A. (26 de febrero de 2012). Cárceles en México. Historia negra de cinco siglos. *El Universal*. <https://archivo.eluniversal.com.mx/notas/832609.html>

White, E. (1975). The muddied waters of Columbus, New Mexico. *The Americas*, 32(1), 72-98. <https://doi.org/10.2307/980403>

Fecha de recepción: 26 de marzo de 2024.

Fecha de aceptación: 9 de mayo de 2024.